

¿Debemos creer a los rusos cuando nos hablan de "Coexistencia Pacífica"?

Judex.

La firma del pacto de Moscú en Agosto del pasado año por el que Rusia y las otras naciones del mundo libre renuncian a practicar pruebas nucleares produjo excelente impresión en todas partes. Pero ya en 1960 Moscú había aceptado un compromiso parecido y a continuación hacía estallar su bomba de cien megatones, probando con esta conducta que el Kremlin no cumple nunca ninguno de sus pactos. Teniendo en cuenta este hecho ¿podrá tacharse de pesimistas a quienes niegan el nacimiento de la que se ha llamado "nueva era" de la coexistencia pacífica?

De aquellos que defienden esta "nueva era" habría que pensar al menos que su optimismo les lleva a olvidar la historia reciente de esta curiosa alternativa, que se ha venido dando en la postura soviética desde los tiempos de Lenín.

Una escritora francesa, Suzanne Labin, nos lo ha recordado no hace mucho. He aquí sus palabras: (1)

Una curva sinusoide que presenta una marcha amenazadora.

Desde Lenín hasta nuestros días se pueden señalar, al menos, siete periodos de relativa calma, entreverados con otros tantos de tensión.

1.—Coexistencia: 1920-22. Lenín. Fin: el primer pacto germano-soviético de Rapallo.

1.—Tensión: 1923-25. Chicherín. Comienzo de la cortina de hierro. Bolchevización de la Internacional Comunista.

2.—Coexistencia: 1925-27. Stalin-Chicherin-Litvinof. Se señala por un reconocimiento general de los Soviets por los otros Gobiernos. Participan éstos en la Exposición de París.

2.—Tensión: 1927-34. Stalin-Litvinof. "Tercer periodo". "Clase contra clase". Huelgas revolu-

(1) "France Catholique", Nov. 1963.

TEILHARD DE CHARDIN.....

90) TEILHARD, "Le Phénomène humain", ("El fenómeno humano").

91) TEILHARD, "Pilger der Zukunft", ("Peregrino del futuro"), Friburgo, 1962, 32.

92) J. MEURERS, "Die Sehnsucht nach dem verlorenen Weltbild", ("La añoranza de la imagen perdida del mundo"), Munich, 1963.

93) N. M. WILDIERS, obr. cit., 20.

94) TEILHARD, "Geheimnis und Verheissung der Erde", ("Misterio y Promesa del mundo"), Friburgo, 1961, 165.

cionarias. Ruptura con Inglaterra. Fin: Llegada al poder de Hitler.

3.—Coexistencia: 1934-39. Pacto Stalin-Laval. Entra la URSS en la Sociedad de Naciones.

3.—Tensión: 1939-41. Segundo pacto germano-soviético. Hitler-Stalin que precipita la segunda guerra mundial.

4.—Coexistencia: 1942-47. La URSS invadida por Hitler se hace aliada de las democracias. Stalin resulta ser el Tío José durante la guerra.

4.—Tensión: 1947-53. Stalin. Golpe de Praga. Bloqueo de Berlín. Guerra de Corea, etc.

5.—Coexistencia: 1953-56. Malenkov-Bulgárin-Kruschev. Culmina en los abrazos de Ginebra.

5.—Tensión: 1956-58. Represión de la revolución húngara. Asaltos a la isla de Quemoy-Matsu y al Cercano Oriente.

6.—Coexistencia: 1958-59. Kruschev visita EE. UU. Espíritu de Camp David.

6.—Tensión: 1959-60. Kruschev: zapatazos sobre la mesa de las Naciones Unidas. Golpes de mano en París.

7.—Coexistencia: 1960-61. Kruschev se reúne en Viena con Kennedy. Primer pacto para suprimir las pruebas nucleares.

7.—Tensión: 1961-63. Explosión por Rusia de la bomba de cien megatones. Muro de la Vergüenza en Berlín. Projectiles nucleares en Cuba.

8.—Coexistencia: 1963. Segundo pacto para suprimir las pruebas nucleares.

Como puede verse, la política exterior de los Soviets ha oscilado siempre entre una fase de alejamiento y una fase de acercamiento y sería suicida en cada fase de aproximación al occidente olvidar la tendencia de esta curva que apunta invariablemente hacia la dominación mundial. A esta hegemonía no puede renunciar el comunismo por la razón evidente de que si no procura destruir la libertad en el exterior, esta libertad le destruirá en el interior. Ningún régimen comunista puede soportar a la larga la vecindad de los países libres, cuyo modo de vida y cuyas obras destruyen su armadura de mentiras y fascinan a sus súbditos aherrojados por él, como lo prueban los levantamientos de Berlín, Poznam, Budapest y el Tibet.

De hecho, es muy atractivo decir que la política exterior de los Soviets oscila entre una fase de guerra fría y una fase de aproximación.

La verdad es que pasa de una fase de guerra larvada a otra fase de guerra larvada. En el fondo, el bolchevismo no ha dejado de poner en práctica la vieja fórmula de Trotsky "Ni paz, ni guerra", fórmula que a poco que se reflexione no significa otra cosa que una perpétua guerra fría y perpétuamente no declarada.

Más que por esta constante oscilación que hemos señalado entre las dos fases, los Soviets descubren su insinceridad por el hecho de que su coexistencia no pasa de ser exclusivamente verbal. A pesar de que los amos del Kremlin podrían muy bien probar su buena voluntad con actos concretos, nunca han dado ocasión a sus partidarios de poder probar estos hechos y les han forzado a tener que limitarse a alabar sus buenos propósitos.

Podrían haber cedido, por ejemplo, en alguno de los siguientes casos:

—En la autodeterminación de las naciones que han esclavizado en Europa.

—En la reunificación alemana por elecciones libres.

—En el control de armamentos.

—En la supresión de la cortina de hierro.

—En retirar las guerrillas que operan continuamente en Asia y en América Latina.

—En suprimir el Muro de la Vergüenza de Berlín... en vez de encomiar sus ventajas, como lo hizo Kruschev precisamente unas semanas antes de su entrevista de "coexistencia" con Harriman.

Pues bien: no han cedido en ninguno de estos casos, antes al contrario continúan rechazando toda insinuación que se les hace en este sentido.

En cuanto a los tan cacareados intercambios culturales entre Rusia y EE. UU. habría que observar que son algo que han venido haciéndose entre todos los países democráticos, sin que jamás haya sido necesario "organizar" previamente una reunión de los jefes de Estado más atareados del mundo para poder establecerlos. Las relaciones culturales suponen por lo pronto la libre circulación de toda clase de impresos, y para establecerla se bastan y se sobran en otras partes las encargadas de los servicios de expedición de los editores y de la correspondiente sección del correo. Si Nikita tuviera un verdadero deseo de que las ideas culturales circularan libremente entre su pueblo y los demás, le bastaría con suprimir por un decreto de cuatro líneas el actual telón de la censura comunista, le bastaría con poner a disposición de nuestros librereros una centena de vagones postales, dejar de interferir las emisiones radiofónicas y entonces comenzarían a funcionar de

verdad los "intercambios culturales" entre la URSS y el mundo libre. Pero desde que los comunistas entran en escena parece como si hubiera que renunciar a las nociones más elementales del sentido común y tragarse sus engendros caricaturescos por groseros que sean.

Por todo ello resulta evidente que la coexistencia es algo enteramente abstracto, una melodía de huecas palabras sin contenido alguno. La "gran proposición" hecha por los Soviets como prueba de su humor coexistencial muestra a las claras que no ofrecen sino la paja y se quedan con el grano de las cosas ofrecidas. En efecto, el pacto de no agresión entre las potencias atlánticas y las de Varsovia no contiene nada positivo que pueda fortalecer la paz mundial. Todo se reduce a un compromiso verbal que por no tener nada de original no es tampoco nuevo, ya que forma parte del conjunto de compromisos que debe admitir todo país que entre en las Naciones Unidas.

El comunismo comenzará de nuevo. De ello no debemos tener la menor duda. Si su sistema de borrón y cuenta nueva, o la filosofía de la esponja, con la que el occidente se ha empeñado en olvidar y borrar cada uno de sus actos delictivos, le ha dado tan buenos resultados en el pasado, sería necio esperar que ahora vaya a abandonarlo sin un motivo gravísimo para hacerlo. Y este motivo no existe.

En el fondo la raíz del problema se encuentra en que lo que el comunismo llama "lucha ideológica" no tiene nada que ver con un contraste entre diversas opiniones. El Kremlin lleva adelante esta lucha con toda clase de falacias, trampantojos y brutalidades, con todo el peso de una guerra, la guerra política, cuyos métodos son totalmente ilegítimos e incompatibles con la libre competencia de las ideas. Un aparato colosal y único hasta ahora en la historia de la humanidad gasta tres mil millones de dólares por año y tiene a su servicio 500.000 agentes manifiestos u ocultos para intoxicar e hipnotizar al mundo libre con una propaganda torrencial, una demagogia ilimitada, una conspiración tentacular. Una inmensa red de escuelas "especiales" adiestra cada año a millares de activistas profesionales del sabotaje, de la mistificación, de la calumnia.

Mientras brindaban los jefes comunistas junto con los representantes del Occidente, en honor a la nueva "coexistencia" y la tinta del acuerdo de Moscú apenas se había secado, continuaba corriendo, y continúa corriendo, la sangre derramada por sus esbirros en Caracas, en los Andes, en Cuba, en Africa, en el Vietnam.

